



Setiembre, 1.957 • 40 pesos

La industria perdedora del bando ganador

TEXTO Y FOTOS: JUAN JOSÉ MARTÍN GARCÍA

Tras la Guerra Civil, la otrora pujante industria lanera riojana, inició el camino de su declive hasta su práctica desaparición. Paradójicamente, las escasas fábricas textiles que quedaron en la llamada “zona nacional” tras el golpe del 18 de julio, y que durante la contienda se militarizaron con el objetivo de surtir al ejército de los sublevados, no vieron mejoradas sus estructuras tras la victoria franquista. Las escasas referencias a esta industria riojana en la revista “Textil”, no hacen sino confirmarlo.

Una industria perdedora dentro del bando ganador. Esta breve frase podría resumir lo acontecido a la industria textil riojana, tras la finalización de la Guerra Civil en 1939. Toda una paradoja, si tenemos en cuenta que sus fábricas, fueron de las pocas existentes en la llamada “zona nacional”, tras el golpe militar del 18 de julio del 36. Los talleres, hilaturas, batanes y tintes de los pueblos serranos, desde Pradoluengo, en la Rioja Burgalesa, hasta Aguilar de Río Alhama, en la Rioja Baja, fueron militarizados con distintos niveles de presión y, su producción, destinada en gran medida a abastecer las necesidades del ejército franquista.

Sin embargo, la victoria de los sublevados, lejos de suponer un relanzamiento de su infraestructura o la mejora en las condiciones laborales de sus trabajadores, no supuso ningún trato de favor por parte de las “altas jerarquías” triunfantes. El trajín continuado de los telares, de lunes a lunes, y durante tres años, tan sólo propició, si acaso, el enriquecimiento de ciertos empresarios y, de ningún modo, la necesaria modernización de la maquinaria, ni la expansión comercializadora de sus productos.

Aunque la extensión de este pequeño artículo, no permite profundizar en un aspecto tan interesante de la Historia económica riojana, la reciente aparición en Pradoluengo de varios números de la revista “Textil”, editada por el sindicato vertical del sector, ha supuesto la ratificación de una evidencia: la decadencia de la industria textil riojana, una actividad fundamental para entender el pasado socioeconómico de las zonas montañosas de nuestra región, que, sin embargo, no ha sido analizada como se merece desde los ámbitos historiográficos, si exceptuamos los trabajos de Diego Ochagavía Fernández, Ramón Ojeda San Miguel, José Ramón Moreno Fernández y Joaquín Giró Miranda, honrosas excepciones en un “lleco” de ubérrima feracidad.

DEL PICO AL POZO

Los años inmediatamente posteriores a la guerra, presentaron dificultades para la industria textil lanera española, tanto por lo que se refiere a la escasez de materias primas, como por los obsoletos medios de transporte, además de los enormes obstáculos para la adquisición del carbón, allí donde se utilizaba como fuente energética. A ello, se unió una fuerte desorganización empresarial y obrera, propiciada por el dirigismo económico del Régimen y la instauración del Sindicato Nacional Textil.

Los intentos de regularización del mercado de la lana por parte del Estado, supusieron un rotundo fracaso. Los ganaderos, comercializa-

ban la mayor parte de su producción en el mercado negro, sujeto a fuertes especulaciones, mientras que la corrupción, se asentaba como norma en los organismos oficiales. A partir de 1944, los dueños de los rebaños pudieron vender las lanas a precios de libre competencia, mientras que los fabricantes, tuvieron que comercializar sus tejidos, en base a una tasa marcada en tarifas oficiales desde 1941. Esta situación insostenible, condujo a los empresarios a actuar al margen de las normas oficiales hasta 1952, cuando se consiguió del Gobierno la libertad de precios de todo el ciclo industrial lanero.



No obstante, y a pesar de la política oficial, los veinte primeros años de la dictadura franquista, fueron de relativa “prosperidad” para la industria lanera, principalmente para la asentada en Cataluña, aunque, en realidad, existían dos mercados paralelos, el oficial y el negro. Con las condiciones insalvables impuestas por el Estado en el primero, funcionaba mayoritariamente el segundo. A ello, se unió que la política económica del Régimen experimentaba continuas variaciones, añadiendo inseguridad a las potenciales inversiones por parte de los fabricantes.

También es cierto, que la participación activa de la industria textil riojana en el suministro del “bando nacional”, fue beneficiosa para algunos empresarios que, tras el conflicto, mantuvieron relaciones comerciales “preferentes” con el ejército. Un ejemplo, lo constituyeron algunas empresas de Pradoluengo, ya que las características técnicas de fabricación de calcetines y otros tejidos, eran facilitadas a sus industriales por parte del parque de vestuario de la Sexta Región Militar. La intendencia, aunque imponía precios y calidades, suponía una válvula de escape de su producción. Eso sí, como “contraprestación”, el delegado sindical exigía trabajos extraordinarios que, teóricamente, revertían en la creación de instituciones benéficas. Así, en julio de 1949, se ordenaba a todos los “productores”, que se trabajasen quince minutos más al día, y que su producto fuese remitido a la sede sindical, con el objeto de “*construir un sanatorio antituberculoso*”.

Uno de los espejismos de la “prosperidad” de la industria textil riojana, lo constituyó la Primera Exposición de Productos de Ambas Cas-

tillas, celebrada en 1946. De las 29 empresas participantes, 17 eran riojanas. Desde Pradoluengo, acudieron diez firmas, destacando varias em-



presas boíneras. A ellas, se unieron las más destacadas de Logroño, Textil Quemada y Fernández Hermanos, así como los Sucesores de C. de la Riva, de Enciso. Desde Ortigosa, presentaron sus mantas de lana Jesús Navarrete y Sucesores de Juan Clímaco Rubio, y desde Ezcaray, José Pueyo exhibió sus boinas, y Cecilio Valgañón, sus “pañuelos”.

La publicidad de estas empresas era tan sencilla como su infraestructura, recurriendo a mecanismos tan pueriles como el del “sentimiento regional”. Como muestra un botón: *“Castellanos: Si queréis dar impulso, acrecentando el fomento textil de nuestras Industrias Laneras de Castilla, habéis de consumir todos, con preferencia a otros artículos análogos o similares, sus productos industriales. Entre ellos, los tejidos de lana y boinas finas de bella forma y acabada presentación, fabricadas con los más modernos procedimientos y a precios económicos, por la Casa de D. Aquilino Martínez y Martínez, de Pradoluengo (Burgos), y que llevan la marca Cid Campeador”*.

Sin embargo, toda esta “parafernalia” de exposiciones y retórica “cidiana”, llena de giros huecos, ocultaba un organismo en descomposición.

Como venimos diciendo, los beneficios que obtuvieron los empresarios riojanos durante la contienda, no se reinvertieron de forma destacada en la mejora de sus fábricas o en la versatilidad de su producción, anquilosada en tejidos de tramas bastas o, a lo sumo, en la especialización en nichos de comercialización que se estrechaban irremediablemente con el paso del tiempo. Como ejemplo, en 1950 nos encontramos con que, tan sólo 20 selfactinas de las 1.114 existentes en toda España, se encontraban en La Rioja, incluyendo a Pradoluengo. La supremacía mediterránea y, sobre todo, catalana, contrastaba con las testimoniales cifras de las provincias castellanas, donde naufragará la también secular industria palentina, con 26 de estas máquinas, y sobrevivirá, mal que bien, la salmantina de Béjar, con 92. Además, en La Rioja, en estas fechas no aparecen más que tres máquinas “continuas” de las 40 existentes



en todo el país. Todo ello, marca inexorablemente el proceso que seguirán en las décadas posteriores las hilaturas riojanas, hasta su desaparición prácticamente total a finales del siglo XX. El panorama sería aún más desolador, si plasmásemos los datos de la potencia energética consumida.

Si la fotografía del sector textil riojano en estas décadas es lamentable, aún lo son más las condiciones laborales de sus trabajadores. Según la Reglamentación Nacional del Trabajo del sector lanero, en 1943 los centros españoles se dividían en tres zonas básicas para la percepción de salarios. En la primera, se situaban todas las fábricas de la provincia de Barcelona, donde destacaban primordialmente las potentes Sabadell y Terrassa. La segunda la integraban Alcoy, Antequera, Bañeras, Béjar, Boicairiente, Enguera, Hervás, Onteniente, Rentería, Tarazona, Tolosa y Vergara, así como localidades de Gerona y Tarragona. Por último, en la zona tercera, quedan el resto de establecimientos laneros de España, entre los que se encuentran los riojanos. Como podríamos sospechar, las diferencias salariales entre el primer grupo y el tercero, superaban el treinta por ciento, lo que añadía miseria a la miseria.

A finales de los años cincuenta, y dentro del marco del Servicio Comercial de la Industria Lanera, los industriales no catalanes se quejaron de un trato discriminatorio, a causa de las adjudicaciones de lanas, procedentes de Australia y Brasil. El 22 de noviembre de 1957, la Agrupación de Manufacturas Laneras, celebraba una reunión en Logroño. En ella, se

agrupaban fabricantes de Aragón, La Rioja, Navarra, Vizcaya, Burgos, Palencia, Segovia, Asturias y Galicia. Junto a los industriales de Antequera y Alcoy, suplicaron tener un vocal en el citado Servicio, lo que era tanto como mendigar las migajas que les sobraban a los centros punteros catalanes. Lejos quedaban los primeros años de la posguerra, cuando, por ejemplo, los cupos de lana del Estado, repartieron en Pradoluengo el 5,2% del total de lanas “legales”, mientras que a los poderosos centros barceloneses, sólo llegaba el 42,6%, y a un complejo fabril del tamaño de Alcoy, únicamente el 5,04%. Finalizada la guerra, y con ella la época dorada, enclaves como Béjar vieron menguar sus empresas, especialmente las de hilatura. La misma decadencia se operará en Pradoluengo y en el resto de pueblos textiles riojanos.

LA REVISTA “TEXTIL”

El Fuero del Trabajo, primera Ley Fundamental del “Nuevo Estado” franquista, de 9 de marzo de 1938, recogía en sus primeras frases, como ideario, las líneas maestras de la política social y económica del nacionalsindicalismo: *“Los españoles, en cuanto participan en el trabajo y la producción, constituyen la Organización Sindical. La Organización Sindical se constituye en un orden de Sindicatos industriales, agrarios y de servicios, por ramas de actividades a escala territorial y nacional que comprenda a todos los factores de la producción”*. Este encuadramiento, sustituía el pluralismo político y sindical, por la organización corporativa de la producción, la prohibición de las huelgas, y el encuadramiento obligatorio de los trabajadores en sindicatos verticales estructurados por ramas productivas. Uno de estos sindicatos, fue el Sindicato Vertical Textil, o Sindicato Nacional Textil y, la revista “Textil”, su órgano editorial y de propaganda.

En diciembre de 1945, el “periodista” zamorano Juan Carlos Villacorta, firmaba en el número 24 de esta publicación, un reportaje sobre Fernández Hermanos de Logroño. Con el pedante lenguaje utilizado en los primeros compases de la Dictadura, calificaba sus instalaciones de “empresa modelo”, integradas por dos fábricas en las que ejercían su “esfuerzo” 500 obreros. El plumilla, anotaba que la firma había sido fundada hacia 1836 por Santiago y Manuel Fernández y que, tras la guerra, fabricaba zapatillas de paño de lana. A pesar de lo que, a priori, pudiéramos esperar del “paternalismo de fachada” ejercido por el Régimen y sus acólitos, la descripción que dispensa a una de las trabajadoras, no es precisamente afectuosa: *“Filomena Lorente, que es una vieja, renegrida, menos arrugada que una pasa, va marcando los patrones. Lo que ella empieza un grupo de mujeres lo acaba”*. Tras

otras florituras no menos mordaces sobre los obreros, Villacorta afirmaba que la empresa era una unidad autárquica: *“Cuanto en ella es necesario, se construye dentro de la misma”*, añadiendo que simulaba, *“una colmena gigantesca”*. Para dar a su texto el tono “modernizador” que sus editores y los empresarios -que para eso pagaban un anuncio-, esperaban, alaba la existencia de un almacén en el que se podían observar, *“grandes fardos de 50 mantas cada uno”*, destinados al ejército americano (hay que recordar que para esas fechas, las simpatías del Régimen habían girado por completo, tras sus primeras veleidades hacia el Eje). Rizando el rizo de la “arcadia feliz” que suponían las relaciones entre obreros y patronos, describe las labores ejecutadas por un padre y su hijo que, según él, *“representan la fe en la empresa, la dignidad de la vocación, la fidelidad al pasado”*.

Las frases finales del “artículo” no tienen desperdicio: *“Propietarios, ingenieros, obreros, fieles unos a los otros. Qué más da, si en realidad nadie podría decir quién es fiel a quién; si tanto montan, montan tanto (...) Lejos, sonaron las campanadas del Ángelus, mientras yo, seguía oyendo el run run de los telares”*.

En el mismo número de la revista, se daba cuenta de la visita del jefe nacional del sindicato textil, “camarada” Fermín del Amo, a las instalaciones fabriles de La Rioja, a lo largo de cuatro días. Además de la capital, del Amo visitó las industrias de Munilla, Enciso, Arnedo, Ortigosa y Ezcaray. Con una panoplia de calificativos ampulosamente ficticios, se describe la reunión con el delegado provincial del sindicato, Santiago Quemada, quien estuvo acompañado de fabricantes de Palencia, Burgos y Zaragoza. La crónica afirmaba que la reunión tuvo como objeto, *“el cambio de impresiones acerca del desenvolvimiento y desarrollo de la industria textil en la Rioja, en los aspectos económico y social, y aparte de las orientaciones que se dieron por las jerarquías nacionales del Sindicato, ofreció ocasión para que se manifestase una vez más, con la mayor expresividad, la íntima, ejemplar y fructífera compenetración que existe entre todos los industriales del ramo en aquella región, que les ha permitido superar numerosas dificultades y alcanzar un elevado grado de potencialidad”*. Potencialidad sí, que no “potencia”.



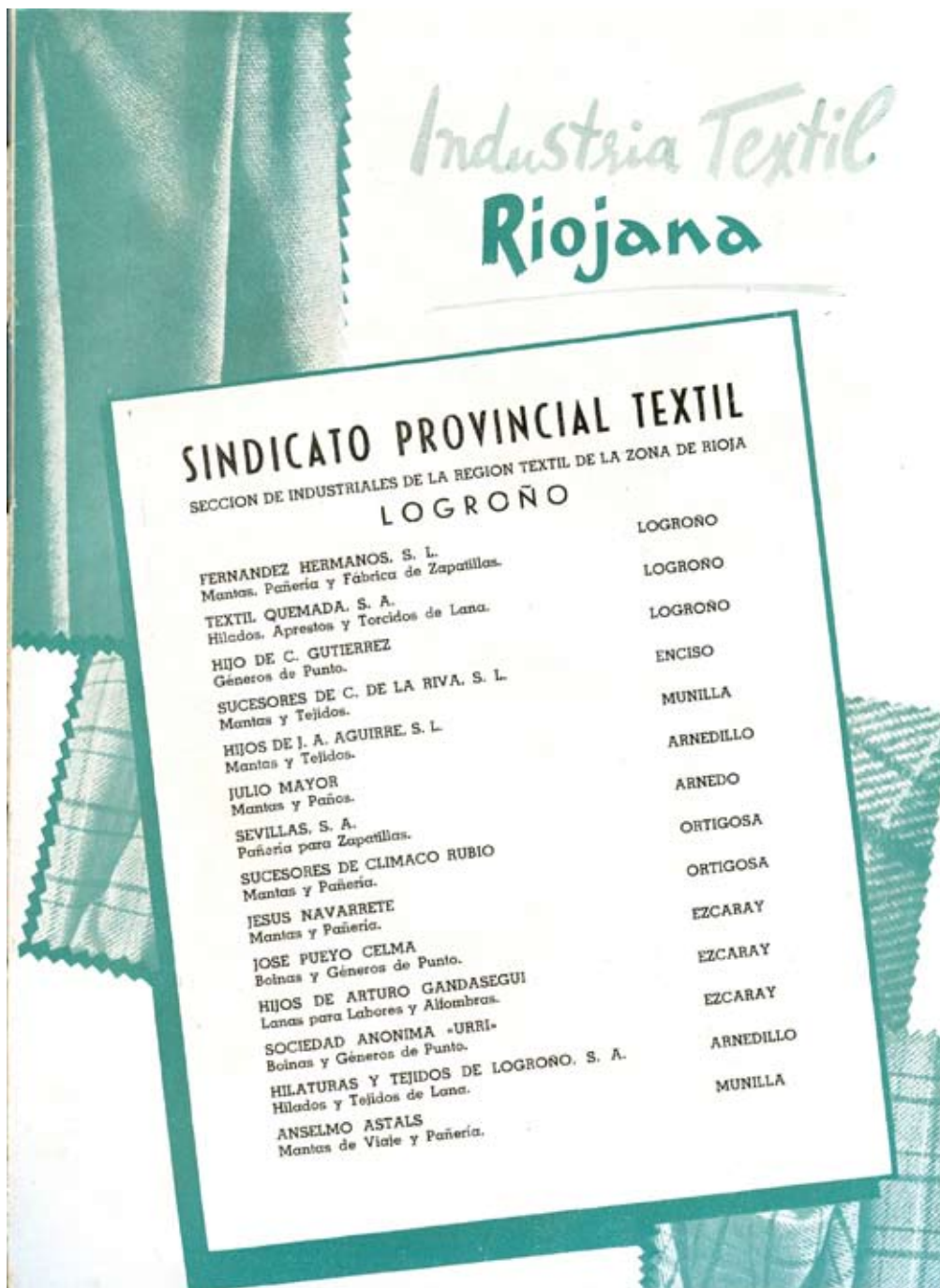


Un año después, encontramos en “Textil”, un anuncio en común de las industrias textiles riojanas, al igual que tres años más tarde, en 1949, sufragarán 50 fabricantes de Pradoluengo. Ello da muestra de lo endeble de sus capacidades, ya que debían reunir fuerzas para acceder a un pequeño espacio “publicitario”, de carácter, si no asumido como “obligatorio”, sí bastante “recomendable”. En primer lugar, destacan las tres logroñesas de Fernández Hermanos, Textil Quemada y Gutiérrez. Así mismo, desde Enciso aparecen Sucesores de la Riva, que fabricaban mantas y otros tejidos, al igual que Aguirre y Anselmo Astals, de Munilla, y Julio Mayor, de Arnedillo. De Ortigosa, se anunciaban los conocidos Sucesores de Clímaco

Rubio y Jesús Navarrete, y de Ezcaray, José Pueyo y la Sociedad Anónima Urri, ambos fabricantes de boinas.

No obstante, en algunos números de años sucesivos, se publicitan con cierta asiduidad, la ya citada empresa de Fernández Hermanos, así como Textil Quemada S.A., que resaltaba sus hilaturas, telares y lavaderos de lanas de Logroño y Enciso. También lo hará la Textil Farmacéutica Riojana S.A., localizada en la logroñesa avenida de Colón, 59, y en la que se fabricaban gasas y algodón hidrófilos, o “La Estrella Riojana” de Hijos de Gutiérrez, que aparece como fábrica de hilados de lana y géneros de punto.

En julio de 1948, “Textil” nos ofrece noticias de una empresa que marcará durante años los pasos del textil regional, la Estambrera Riojana S.A., que solicitaba la instalación de maquinaria para el peinaje de lana, recibiendo el correspondiente informe favorable de la Jefatura Nacional. Los mismos trámites, ejecutaba José Pueyo Celma, aunque, en este caso, su intención de ampliar su fábrica de boinas recibió un informe negativo. En diciembre del mismo año, se permitía a la empresa de Emiliano Forcén Sancho, ampliar su industria de lavado de lanas en Logroño, mientras que Rafael Plá Vitoria, no recibe el “placet” para la instalación de una industria de géneros de punto en Arnedo. Meses después, en febrero de 1949, la negativa la recibe Ricardo Ibáñez, de Munilla, quien pretendía instalar una



hilatura de regenerados de lana. Ya en 1955, sabemos que la fábrica catalana de tejidos de algodón, Hijos de José Farré Romá, no sólo contaba con una fábrica en la localidad barcelonesa de Alpens, sino que parte destacada de su proceso productivo, lo desarrollaba en Aguilar de Río Alhama.

Y, en estas, apareció por Logroño el "Generalísimo". En diciem-

bre de 1954, la publicación recogía, a doble página, la visita de Franco a la Estambrera Riojana, cuyas instalaciones se levantaban en la logroñesa avenida de Pérez Galdós. Se citaba que, “el Caudillo”, estuvo acompañado de los ministros de Gobernación, Justicia y Aire, así como “*demás personalidades de su séquito*”. En el recorrido, desempeñaron la función de “cicerones” el presidente y el gerente de la Estambrera, Félix Fernández y Francisco Achiaga. El artículo aseveraba que esta se constituyó en 1949, “*por iniciativa de una gran parte de los industriales de la rama textil de la provincia*”, al no existir hasta entonces en ella factorías de estambre, sino tan sólo de lana cardada, “*con la particularidad de que actualmente es la única industria de este tipo que existe en ambas Castillas*”. Por último, se aseguraba que la empresa lograba manufacturar 1.200.000 kilogramos de lana en sucio al año, y que toda la fábrica había sido, “*concebida en edificios de líneas modernas, siendo su maquinaria de los últimos modelos de fabricación nacional*”.

La revista, como órgano de propaganda y aculturación tergiversadora, era dada a las escenas de falso costumbrismo, regodeándose en el “estudio” de los llamados “trajes regionales”. En el caso concreto de La Rioja, las fotografías del reportaje correspondiente, mostraban a varias mujeres luciendo el supuesto “traje regional”. El artículo, firmado por N.P. de Aldana, empezaba con las tantas veces cacareadas estrofas de la canción, “Ya se van los pastores a la Extremadura”, cuyo origen situaba en los Cameros, y de donde, aseguraba, “*salieron “las lanas con que se tejieron los vestidos y trajes regionales de los abuelos*”. Aldana adereza su texto con una jota que califica como “gallarda y varonil”: “*Mucho me gusta tu pañuelo / Que llevas en la cintura / Pero más me gustas tú / Porque eres riojana pura*”, y que, al parecer, era el detonante para que las parejas de riojanos y riojanas, “*saltasen y bricasen entre un revoloteo de amplias faldas encarnadas y verdes, con las anchas listas de terciopelo negro*”. Este prosélito “creador de tradición”, acababa su perorata con un desorden mental completo, en el que mezcla en un “totum revolutum”, las supuestas influencias navarras, aragonesas, vascas y castellanas de La Rioja, sin orden ni concierto: “*Y tiene que ser así, en este rincón de España, en el que cada grupo poblador dejó sus huellas: una es la unidad geográfica y tres sus manifestaciones folklóricas*”, finalizaba, en un remedo paranoico del misterio de la santísima trinidad, providencia que no pudo salvar de la quema a la industria perdedora del bando ganador.

PARA SABER MÁS:

- CALVET I PUIG, Jordi: *La indústria tèxtil llanera a Espanya, 1939-1959*. Sabadell, Nova Biblioteca Sabadellenca, 4, 1992. 231 págs.
- GIRÓ MIRANDA, Joaquín: "Redes de transporte y comercialización de la industria pañera riojana en la segunda mitad del siglo XIX", en *Brocar*, 23, 1999, págs. 119-146.
- GIRÓ MIRANDA, Joaquín: *Familia Burguesa y Capitalismo Industrial*. Logroño, Fundación CDESC, 2003. 384 págs.
- MARTÍN GARCÍA, Juan José: *La Rioja Burgalesa en los albores del siglo XX*. Burgos, Aytos. de Belorado y Pradoluengo, 2002. 344 págs.
- MARTÍN GARCÍA, Juan José: *Historia de la Industria Textil de Pradoluengo I. Los orígenes (1567-1720)*. Burgos, Aetpra, 2004. 144 págs.
- MARTÍN GARCÍA, Juan José: *Historia de la Industria Textil de Pradoluengo, II. La etapa preindustrial (1720-1820)*. Burgos, Aetpra, 2005. 263 págs.
- MARTÍN GARCÍA, Juan José: *La industria textil de Pradoluengo (1534-2007). La pervivencia de un núcleo industrial*. Valladolid, Junta de Castilla y León, 2007. 484 págs.
- MORENO FERNÁNDEZ, José Ramón: *La economía de montaña en La Rioja a mediados del siglo XVIII*. Tesis doctoral inédita. Universidad de Zaragoza, 1999, 2 vols. 886 págs.
- MORENO FERNÁNDEZ, José Ramón: "Serranos hacedores de paños: Pluriactividad y protoindustria en la montaña riojana", en *Revista de historia industrial*, 25, 2004, págs. 11-48.
- OCHAGAVÍA FERNÁNDEZ, Diego: *Historia textil riojana*. Instituto de Estudios Riojanos, 1957, 488 págs.
- OJEDA SAN MIGUEL, Ramón: "Notas sobre la mecanización de la pañería de Ezcaray en la primera mitad del siglos XIX", en *Brocar*, 15, 1989, págs. 31-43.
- OJEDA SAN MIGUEL, Ramón: "La fallida industrialización de una comarca textil riojana: el alto Valle del Oja", en *Berceo*, 124, 1993, págs. 89-120.
- SÁNCHEZ RECIO, Glicerio: "El sindicato vertical como instrumento político y económico del régimen franquista", en *Pasado y memoria, revista de historia contemporánea*, 1, 2002, págs. 19-32.